

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE *LOS PODERES DE LA TEMPESTAD* (1997) DE DONATO NDONGO-BIDYOGO Y *SEÑAS DE IDENTIDAD* (1977) Y *REIVINDICACIÓN DEL CONDE DON JULIÁN* (1999)
DE JUAN GOYTISOLO

MONIQUE NOMO NGAMBA
UNIVERSITÉ DE YAOUNDÉ I

INTRODUCCIÓN

El objeto de este estudio es realizar un análisis comparado de *Los poderes de la tempestad*, de Donato Ndongo-Bidyogo, y *Señas de identidad y Reivindicación del Conde don Julián*, de Juan Goytisolo, con el propósito de evidenciar los posibles vínculos entre las obras de ambos autores, tanto a nivel formal como temático e ideológico. De hecho, y como declara Michael Ugarte, existirían algunos vínculos entre la obra narrativa de Donato Ndongo-Bidyogo y Juan Goytisolo:

In my reading as a critic of contemporary Spanish literature, Ndongo's text is reminiscent of Juan Goytisolo's "signs of identity"; indeed Goytisolo is another acknowledged influence of Ndongo in his use of a first/second person narrative structure which decries the authoritarian, Catholic, colonial cultural past that has at once defined and oppressed the speaking subject.

[...] On the other hand, there are fundamental differences between Goytisolo's and Ndongo's perspective, or subject position: Goytisolo is clearly a product of the privilege of colonial power, as he himself acknowledges, while Ndongo has been on the receiving end of the very colonial power from which the former has benefited (2004: 179).

Para llevar a buen puerto dicho estudio, procederemos primero al análisis estructural de las obras, insistiendo en los itinerarios narrativos de los protagonistas, y destacaremos, posteriormente, las semejanzas y las diferencias entre dichas obras y sus autores.

1. *LOS PODERES DE LA TEMPESTAD* (1997), DE DONATO NDONGO-BIDYOGO

Los poderes de la tempestad, de Donato Ndongo-Bidyogo, narra las pesadillas de un joven abogado guineano innominado que, tras diez años de exilio en España, vuelve a su país, Guinea Ecuatorial, junto con Ángeles, su mujer española, y su hija Rut, de cinco años de edad. Al llegar a Malabo, conoce los efectos de la dictadura de Francisco Macías Nguema (Otabel Mewolo, 2003), que asoló el país entre 1968 y 1979. Han pasado cinco años desde que Guinea Ecuatorial obtuvo la independencia, y los viajeros se encuentran con un país degradado, aunque pueden gozar del acogimiento de familiares y amigos. Desde Malabo se dirigen al pueblo natal del abogado, y, al pasar por la ciudad de Bata, comienzan a percibir los saqueos y la represión estatal, que produce la miseria de la población. El protagonista va perdiendo su ilusión de establecerse definitivamente en su país, y su mujer y su hija regresan a España, ayudados por la embajada española. El abogado es acusado de ser un espía imperialista, y es encarcelado en la cárcel política de Blavis, donde, desesperado, pierde la ilusión de vivir. No obstante, consigue huir con la ayuda del miliciano que le custodia, y ambos escapan logrando alcanzar las costas de Limbe, en Camerún (Mengue, 2004).

Los poderes de la tempestad es una novela de viaje, y presenta una estructura cíclica configurada por las etapas del viaje de los personajes: Malabo, Bata y los habitantes del pueblo del abogado. En cuanto a España, es un espacio evocado, siendo Madrid la ciudad en la que el abogado ha estudiado y ejercido su profesión. España simboliza también la libertad, la justicia, la intelectualidad, la esperanza y la paz, al contrario de Guinea, que

se había convertido de verdad en un infierno en el que mandaba un puñado de mozalbetes ociosos y analfabetos, solo atentos a descubrir las miserias humanas para refocilarse en ellas, hasta el punto de que parecían encontrar un placer especial en el sufrimiento de sus semejantes (Ndongo-Bidyogo, 1997: 34).

La dictadura macista supone un fuerte contraste con la etapa anterior de colonización española, pues, a pesar de que el país se ha independizado, se ha destruido en poco tiempo la herencia del régimen colonial español. En la novela de Ndong-Bidyogo se dice de la dictadura macista lo siguiente: “mantenía encarcelada a trescientas mil, cuatrocientas mil personas, todos los habitantes del país, y cada día llegaba a tus oídos comentarios sobre presos asesinados en la cárcel de Blavis” (117-118). Y se añade a propósito del momento que atraviesa Guinea: “todo es al revés de lo que tu recuerdas. Ir limpio es un crimen. Persiguen a todos los que saben algo, a los maestros, a los pocos guineanos que tienen alguna carrera [...]. Aquí solo gobierna la brujería” (173).

El abogado, personaje-focalizador, organiza el relato desde un “yo” autobiográfico, o bien desde una segunda persona que suena a monólogo interior, aunque, en una entrevista con María Zielina (2000: 19), el mismo Ndong-Bidyogo negaba que su novela fuera un relato autobiográfico:

Sin que pueda considerar ninguno de mis libros autobiográficos, reconozco que, por pertenecer al grupo étnico de los fang, utilicé una técnica narrativa que procede de la forma de contar de los míos; es decir, cuando en mi grupo se cuenta algo, el narrador procura incorporar poco a poco a sus personajes las características de personas que conoce, lo cual no significa que estos personajes sean exactamente dichas personas.

Si la breve estancia del protagonista en su pueblo le permite reencontrarse con su familia y sus antepasados, sus peripecias a través del país le ponen en contacto con la más cruda realidad en la que viven sus compatriotas. Su detención en una celda de la Dirección General de Seguridad y su consiguiente encarcelamiento en la cárcel de Blavis constituyen la culminación del proceso de degradación de todo un pueblo, el de Guinea Ecuatorial. La historia aparentemente individual del abogado se convierte en la historia del pueblo guineano. Durante su viaje a Ngolo, un inmenso campo abierto en el bosque, un lugar de torturas, de represión y de muerte, se les ordena, al abogado y su familia, bajar del autobús para presenciar el fusilamiento de noventa presos, entre los cuales se encuentra su tío Meco, masacrados supuestamente por haber fomentado un golpe de Estado contra el régimen. Así, asistirán atónitos a uno de los asesinatos colectivos más

sangrientos del régimen fascista de Francisco Macías Nguema. Mbo, un personaje de la obra, afirma lo siguiente: “[...] fueron fusilados en aquella mañana de sol esplendoroso sin que sus familiares pudieran emitir siquiera un grito de angustia o de espanto” (171).

Lo que aparecía en un principio como un retorno al país natal, un reencuentro con sus raíces y una recuperación de su identidad perdida en el exilio, se vuelve una pesadilla. El protagonista llega a identificar su país con una enorme prisión de la que no se puede escapar:

Te sentías atrapado en la isla, habías caído como un imbécil en las garras del tigre [...] porque habías entrado en su guarida y conocías aquellos secretos que más celosamente guardaban y jamás debían traspasar las fronteras impenetrables del país (124).

Además, el abogado se da cuenta de que ha perdido su identidad: “Los catorce años pasados en España han ejercido sobre el abogado una profunda transformación” (Mengue, 2004: 194). Desde el primer momento de su retorno a Guinea, se somete consciente o inconscientemente a un proceso de marginación: su ingreso en el Hotel Ureka, que, “según la cultura fang, es un espacio de residencia para extranjeros”, simboliza dicho proceso. “Es también la decisión fatal que ya de antemano garantiza el fracaso de sus proyectos de retorno y de integración definitivos. Para colmo, no reconoce su pueblo, solo se da cuenta doce kilómetros después” (Mengue, 2004: 194) de pasarle de que había sido incapaz de recordar el lugar donde nació. En el aeropuerto, “un viejo hangar cubierto de herrumbre, con una avioneta desvencijada frente a la puerta” (17), se encuentra con tropes de milicianos, militares y jóvenes armados “en marcha con Macías” (17). En casa de su primo Mbo, “Hacía tiempo que no se pintaba ni se limpiaba a fondo [...]. Eso se notaba en las manchas de las paredes, en la añosa suciedad de las baldosas del suelo, en el rancio olor a sudores miles” (40). Los familiares del primo también muestran un aspecto penoso: “semidesnudos y harapientos y sucios, con los mocos colgados” (45). Después de haber estado menos de un día en su país, el espectáculo se vuelve tan frustrante que el protagonista no puede ocultar más su asombro: “Dios mío, como si estuviéramos en otro país” (44).

En palabras de Clarence Mengue (2004: 194), “El largo exilio ha puesto una muralla entre el abogado y sus raíces”. Lo que observa

en su país es el reflejo de dos modos de vida muy diferentes. Su mujer blanca, Ángeles, representa el recordatorio de esta nueva identidad, mientras que su hija mestiza, Rut, europea en Guinea y africana en España, es la materialización viva de la hibridación. El abogado “revisa mentalmente el balance de su estancia en el país” y llega a la conclusión de que “todo lo que acaba de vivir durante unos dos meses en su cultura natal” es buena muestra de su doble personalidad (Mengue, 2004: 194).¹

2. *SEÑAS DE IDENTIDAD* (1977), DE JUAN GOYTISOLO

Primera novela de la trilogía protagonizada por Álvaro Mendiola, que se completa con *Reivindicación del conde don Julián* y *Juan sin tierra*, *Señas de identidad* es la historia de un español exiliado en Francia debido a su oposición al franquismo. Tras diez años de exilio (1953-1963), Álvaro Mendiola, miembro de una buena familia de la burguesía catalana y fotógrafo de una agencia francesa, decide regresar a su tierra natal para recuperarse de un ataque al corazón y reencontrarse con sus raíces, sus señas. Una vez instalado en España, comienza a indagar, repasando el álbum familiar, en su pasado personal a través de la evocación y la alternancia de historias. Así, realiza un recorrido desde su infancia, transcurrida durante la Guerra Civil Española, pasando por su época universitaria, la huelga de Barcelona del 51 y la clandestinidad, hasta su vida de exilio en Francia, donde conocerá a la que será su esposa, Dolores. De nuevo en su patria, Álvaro se dará cuenta de que se ha convertido en un extranjero en su propio país. Su sensación de desamparo, que le lleva a sentirse “horro de pasado como de futuro” y “sin señas de identidad” (380), le incita a reconstruir su historia a través de la consulta de fotos de familia, documentos, artículos periodísticos o conversaciones con sus amistades. Y la búsqueda de la identidad personal se realiza en paralelo con una indagación sobre la historia contemporánea de España, de manera que una y otra se convierten en los temas esenciales de la obra (Stecher, 2002: 68-69).

Como señala Ernest Descals (s.d.: 2), la novela, que integra sucesos de la época de Alfonso XII, de la República y de la postguerra,

¹ Acerca de la Literatura africana escrita en lengua española, cfr., entre otros, Ndongo-Bidyogo (1984, 1991) y Ngom Fayé (2003).

se narra en segunda persona, aunque también se utilizan la primera y la tercera. Ese tú auto reflexivo del narrador-protagonista produce el efecto de un espejo... El autor realiza así un examen de conciencia que le obliga a estudiarse y analizarse en busca de sus señas de identidad.

Después de seis años de silencio, Juan Goytisolo vuelve a la escritura con nuevas técnicas narrativas inspiradas por algunos grandes novelistas del siglo XX, como Kafka, Proust y Joyce. Esta renovación estilística que empieza con *Señas de identidad*, culminará con *Reivindicación del conde don Julián* y *Juan sin tierra*, una trilogía en que se elabora principalmente el tema de España. *Señas de identidad* aparece, pues, como el resultado de la crisis personal y literaria de su autor. De ahí quizás el carácter autobiográfico de la obra, que nos presenta a un protagonista que, a través de monólogos interiores, realiza un auto examen, buscando inexorablemente su propia identidad, que confunde con la de su país, España. A través de Álvaro Mendiola, personaje central de la obra, Juan Goytisolo, sin sentirse francés, pero sin reconocerse como español, emprende un camino de búsqueda y de recuperación de su propia identidad, desdibujada tras tan larga estancia en el exilio. Para ello, se sirve de materiales tan diversos como cartas, fotos, mapas, papeles, informes y conversaciones, buscando así unas raíces difusas entre la mezcla de voces que encuentra al regresar a una España muy distinta de la que abandonó tras la Guerra Civil (Descals, s.d.: 2).

Los fracasos vividos en España y en Francia, la sensación de vacío y de inutilidad que provocan el exilio llevan a Álvaro a la tentación de suicidio. Sin embargo, logra recuperarse del síncope y vuelve a la vida, sabiendo que su única posibilidad de superar esta crisis radica en su capacidad de afrontar los fantasmas del pasado. Al refugiarse en el mundo de los parias, Álvaro consigue la deseada ruptura con su medio, que aparece como el resultado de este largo proceso de búsqueda. El protagonista expresa este logro de una nueva identidad al lado de los parias de la manera siguiente:

Tu salvación debías buscarla allí (en el mundo de los parias), en ellos y su universo oscuro, como de instinto y sin aprendizaje de nadie, severamente junto a ellos, habías buscado el amor: desprendiéndote poco a poco de cuanto prestado recibieras; de los privilegios y facilidades con que, desde tu niñez, los tuyos intentarían

ganarte. La desnudez, entonces, qué riqueza. Su desprecio virtuoso, entonces, qué regalo. El foso abierto entre tú y ellos: tal era el margen, espacioso, de tu libertad (Goytisolo, 1977: 380).

Por otra parte, y según Lucía Stecher (2002: 85), la novela nos ofrece la imagen de una “España autoritaria y represiva, con un pueblo consumista, obsecuente y pasivo, una clase dirigente acomodaticia y sin escrúpulos y un inevitable proceso de integración a la «fría» civilización europea”.

El protagonista llega a la conclusión siguiente:

Todo ha sido inútil/mi nacimiento entre los tuyos y el hondo amor que/sin pedirlo tu/durante años obstinadamente te he ofrendado/separémonos como buenos amigos puesto que aun es tiempo/nada nos une ya sino tu bella lengua mancillada hoy por/sofismas mentiras hipótesis angélicas aparentes verdades/frases vacías cascaras huecas/alambicados silogismos/buenas palabras (433).

La segunda y la tercera persona del singular constituyen las dos perspectivas de que se sirve el autor para reconstruir la vida de Álvaro. Lucía Stecher (2002: 79) explica dicha perspectiva de la manera siguiente:

Mientras que en los primeros capítulos de la novela, ambas perspectivas confluyen, alternándose más o menos regularmente en la presentación de la historia del protagonista, hacia el final, la voz del narrador, la tercera persona del singular, va desapareciendo hasta dejar el relato enteramente en manos de Álvaro. Este monólogo consigo mismo, usando la segunda persona del singular, le pone en una actitud de desdoblamiento que le permite tratarse a sí mismo como si fuera otro. La alternancia de la segunda y tercera persona en los primeros capítulos obedece a la mezcla de distancia y cercanía con que el protagonista se acerca a su infancia y juventud. La intervención del narrador aumenta la impresión de objetividad y de distancia, de una reconstrucción del pasado más cercana a los hechos concretos que a sus huellas afectivas. A medida que la memoria empieza a centrarse en sucesos de la vida de Álvaro más cercanos a su presente, el nivel de apasionamiento va aumentando y el monólogo interior va desplazando al narrador. Al final de la novela, queda tan solo la voz de Álvaro para contar su historia y volver a situarse en el presente después de la reconstrucción y ruptura con su pasado.

Por otra parte, el uso del yo y del monólogo interior, además de su carácter evocador, puede ser interpretado como una invitación al lector a participar en el relato y a hacer suyos los mismos sentimientos y reflexiones del narrador. El pasaje siguiente es buena muestra de dicho estilo, a veces surrealista, otras veces intimista, en el que se sustituye los signos de puntuación por la colocación de las frases:

Los forasteros escuchaban con expresión atenta y te apartaste de ellos
 Una náusea invencible te invadía
 Prend-moi une photo
 Regarde c'est le Monument aux Morts
 Ladies and gentleman
 Mon Dieu quelle chaleur
 Será posible
 Te decías
 Que el final sea éste
 Que la injusticia impuesta por la fuerza
 De las armas debáis acatarla como algo definitivo...
 Habías vuelto a España después de diez años de espera consumidos en
 planes proyectos y en sueños especulaciones utopías y Diablo Cojuelo
 desde el descubridero de los miradores atalayabas tu ciudad natal
 Cansado
 Enfermo sin fuerzas... (418).

Respecto a estas distintas perspectivas observadas en *Señas de identidad*, el mismo Goytisolo se expresaba así:

El hecho de emplear la segunda persona me permite cierta intervención, un mayor apasionamiento en mi relación con el personaje. Por el contrario, cuando lo describo en la tercera persona trato de objetivarlo, de cosificarlo. El tratamiento en segunda persona es un tratamiento invocativo, una increpación, a veces amistosa, a veces no. En cualquier caso, más apasionada que cuando escribo en primera o en tercera persona (Rodríguez Monegal, 1967:54)

3. REIVINDICACIÓN DEL CONDE DON JULIÁN (1999), DE JUAN GOYTISOLO

Reivindicación del Conde don Julián es la segunda novela de una trilogía en la que Goytisolo elabora el tema de España. Rosario

Cortés Arrieta (2009: 12) resume el contenido de dicha novela en los términos siguientes:

En *Reivindicación del Conde don Julián* se nos cuenta un día más en la vida de un exiliado español en Tánger, que se autodenomina “un emigrado de tu especie”, desde que se levanta hasta que, después de su paseo diario por las calles de la ciudad, regresa a su casa sabiendo que el día que sigue será la repetición del que ha sido. Quien nos lo cuenta es un yo que se abre a un tú, con el que establece una relación espectacular y dialogante [...]. Y a lo que el lector/espectador asiste, como se indica al inicio de la novela, es a la representación de una ejecución, con víctima y verdugo [...]. La batalla que se libra dentro del protagonista está hecha, como dice el propio narrador-protagonista, de discurso.

Respecto a la intriga, se trata, en las cuatro partes que componen esta novela, del enfrentamiento de dos Españas: por una parte, la España milenaria, “cristianovieja”, cuyos mitos y valores se tienen que destruir. Y, por otra, la España islámica, la que nunca pudo ser y que se observa desde el otro lado de la orilla. La destrucción de esta vieja España, “sagrada, cristiana y autoritaria”, representada en la novela por el niño, se opera a través del lenguaje y del discurso. Goytisolo se refiere a dicha España de la manera siguiente:

Era difícil vivir aun ocasionalmente en Tánger, enfrentado a la costa española —a una España gobernada por un régimen tan opresor como el de la monarquía visigoda— sin evocar la figura mítica de don Julián y soñar en una traición grandiosa como la suya [...]. La patria es la madre de todos los vicios: lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla, en traicionarla: ... por el simple, y suficiente, placer de la traición: de liberarse de aquello que nos identifica, que nos define: que nos convierte, sin quererlo, en portavoces de algo: que nos da una etiqueta y nos fabrica una máscara, traición que es sinónimo de hacer almoneda de todo: historia, creencias, lenguaje: infancia, paisajes, familia: rehusar la identidad, comenzar de cero (Goytisolo, 1998: 46, 204).

Esta aniquilación de los antiguos valores de España pasa por “un proceso de violencia y destrucción de lo que ha sido, para poder renovar y hacer nacer el nuevo ser. Liberándose para después encadenarse y así en continuo movimiento” (Cortés, 2009: 12). De ahí que uno de los temas dominantes de la novela sea la reivindicación de

la alteridad y de una “identidad legitimadora” (Castells, 1998: 30), definida como la

del Otro, la del estigmatizado, el marginalizado, que viene a coincidir con esta España que nunca fue, la España islámica. [...]. Tánger, que es la posición física del protagonista, vendría a representar la otredad que se reivindica. De ahí la importancia de Tánger, como el punto desde el que se mira España, lo que implica que el narrador/protagonista elija situarse en la posición del Otro, en la marginalidad (Cortés, 2009: 9).

Además, el propio autor de *Reivindicación del Conde don Julián* considera su novela como un intento de “sicoanálisis nacional” (Goytisolo, 1998: 37), que consistiría en romper con la “madre patria”, destruyendo los mitos que sustentan su historia, así como el lenguaje que le permite mantenerse en esta idea de sacralidad y de eternidad. Juan Goytisolo reivindica así la necesidad de otros valores, al mismo tiempo que desvela su postura ética y estética, en relación con Occidente en general, y con España en particular. El narrador declara lo siguiente:

Mi despego de los valores oficiales del país había llegado a tal extremo que la idea de su profanación, de su destrucción simbólica me acompañaba día y noche. El único problema que se me planteaba era el del lenguaje mediante el cual debía llevar a cabo mi traición. Para violar la leyenda, los mitos y valores hispánicos tenía que violar así mismo el lenguaje, disolver uno y otros en una misma agresión violenta (1977: 292).

La posición periférica y la distancia que le confieren el exilio le permiten a Juan Goytisolo experimentar nuevos caminos creativos, tanto al nivel artístico como lingüístico. Este nuevo lenguaje, libre del peso de la historia y basado en la objetividad, configura la nueva realidad histórica y social de esa otra España deseada y reivindicada por el autor. Pues, según el mismo Goytisolo, esa “situación marginal suele ser favorable a la afirmación de ideas propias, liberadas de las hipnosis, tabús y chantajes de la sociedad intelectual en la que anteriormente vivía” (1977: 290).

Asimismo, la estructura cíclica, cerrada y circular de la obra, y la transformación del protagonista mediante un proceso de muerte y de renacimiento, encuentran su justificación en ese deseo de

renovación estilístico del autor, en que lenguaje y contenido, historia, identidad y memoria se funden en un “juego constante del enlace entre las partes y el todo, entre el lenguaje y la estructura de la obra” (Goytisolo, 1977: 315). Goytisolo afirma al respecto:

En mi novela *Reivindicación del conde don Julián*, me propuse una tarea de sicoanálisis nacional a través de la lectura del discurso colectivo tradicional sobre el islam en nuestra literatura y en nuestra historia. El narrador es un ser anónimo que, desde Tánger, contempla la costa española y se identifica con el conde don Julián... Dicho narrador —fugitivo... de los cuarenta años de orden franquista— suena en una nueva invasión de su patria...

La destrucción de las instituciones y símbolos sobre los que se ha construido la personalidad española en contraposición y rechazo a la amenaza y tentación del islam (1998: 38).

En conclusión, y según observa Rosario Cortés (2009: 34), en esta novela se expone

la oposición de dos identidades, el enfrentamiento de las dos Españas interiorizadas en el protagonista. Existen dos mundos opuestos en la novela: el del presente, con una presencia material, la de Tánger, y el del pasado, el mundo de la memoria, en el que habitan los fantasmas e imágenes interiores del protagonista, el mundo de una España milenaria, de la que se quiere desidentificar, liberar. Ambos mundos, presente y pasado, convergen en el mundo de la conciencia, siendo la imaginación, entendida como fuerza creadora, y el lenguaje, los caminos que sirven para la reelaboración de estos, el establecimiento de un juego de correspondencias y asociaciones de esos signos de identidad que se leen en el texto no escrito de las calles de Tánger.

La experimentación lingüística se nota también al nivel de la puntuación, con la desaparición del punto, y del punto y coma, que son sustituidos por los dos puntos, acelerando así la narración; la supresión de mayúsculas en el inicio de los párrafos; la creación de palabras nuevas y extranjerismos; la modificación de la sintaxis castellana y otras dislocaciones gramaticales: todo ello cumple con la voluntad goytisolina de traicionar “el arte del buen decir”, creando un lenguaje polisémico que arroja múltiples significados (Gould Lévine, 1976: 184-185).

Reivindicación del Conde don Julián es una obra abierta, con unidad de tiempo, lugar y acción; y con un único personaje anónimo,

Álvaro Mendiola. Sin embargo, la experiencia de este protagonista, sus múltiples voces interiores, su condición existencial y su mutación ontológica sobrepasan los límites de la novela para transformarla en una experiencia mítica y un discurso colectivo, más allá de la historia individual. Con la publicación de *Señas de identidad*, *Reivindicación del Conde don Julián*, y *Juan sin tierra*, Juan Goytisolo ha intentado recorrer un largo camino de regreso a su biografía personal, a sus raíces, bajo el personaje de Álvaro Mendiola. Ha pasado al escáner la historia y los valores que sustentaban esta España en que le tocó vivir.

4. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE *LOS PODERES DE LA TEMPESTAD*, *SEÑAS DE IDENTIDAD* Y *REIVINDICACIÓN DEL CONDE DON JULIÁN*

La primera observación que se puede hacer a cerca de Donato Ndongo-Bidyogo y Juan Goytisolo es que, aunque procedan de dos continentes y culturas distintos, no solo comparten el mismo idioma, el castellano, sino que han vivido experiencias similares que han repercutido en su escritura y en su concepción del mundo. Además de ser literatos, ambos han practicado el periodismo y la política, militando en partidos de izquierda. Por otra parte, su existencia ha sido marcada por el exilio, el destierro y el nomadismo. Han viajado mucho a través de los tres continentes: Europa, América y África. De ahí el eclecticismo, el anticonformismo y el espíritu rebelde que les caracterizan. A este respecto, el mismo Goytisolo (1985: 41-42) se define de la manera siguiente:

Espagnol en Catalogne, *afrancesado* en Espagne, latin en Amérique du Nord, chrétien au Maroc, et partout métèque, je n'allais pas tarder à devenir, par mon nomadisme et mes voyages, un de ces écrivains que personne ne revendique, étranger et hostile aux clans et catégories. Le conflit familial entre deux cultures fut apparemment le premier indice d'un processus à venir de ruptures et de tensions dynamiques qui me situeraient à l'écart des idéologies, des systèmes ou entités abstraites caractérisées par leur autosuffisance et leur circularité. La fécondité de tout ce qui vit hors des camps retranchés, le vaste domaine des aspirations latentes et des questions muettes, des idées neuves et informulées, l'échange et l'osmose des cultures allaient constituer l'espace où se développeraient ma vie et mon écriture, en marge de valeurs et de théories, castratrices sinon stériles, liées aux notions de credo, patrie, état, civilisation ou doctrine. [...]. La liberté et l'isolement sont la récompense de tout créateur immergé

dans une culture multiple et sans frontières, transhumant à son gré vers la contrée qui lui convient, sans s'attacher à aucune.

En segundo lugar, se perciben en sus obras influencias de las corrientes de moda, como el surrealismo, el realismo mágico-maravilloso, el realismo social, el experimentalismo..., resultado de su gran cultura intelectual y apertura al mundo. A nivel temático, cultivan una narrativa comprometida con las realidades sociales de sus países respectivos, al mismo tiempo que tienen preocupaciones universales, siendo el tema de la identidad muy recurrente en sus obras. Además, aunque no siempre sean sus obras autobiográficas, es de reconocer que sus vivencias personales influyen mucho en ellas, ya que hay muchos parecidos entre los relatos y las experiencias personales de los autores. En el caso particular de Donato Ndongo-Bidyogo, se nota que ha sido marcado por la escritura de Juan Goytisolo, en cuyas experiencias literarias y quizás personales se ha inspirado mucho.

En cuanto a las obras, es de notar que *Los poderes de la tempestad* comparte con *Señas de identidad* varios rasgos esenciales. En cuanto a la trama, destaca la temática principal de la búsqueda desesperada de identidad por un exiliado, su retorno fracasado y, finalmente, el convertirse el protagonista en testigo de la dictadura, la lucha contra el olvido. En el ámbito formal, tanto Ndongo-Bidyogo como Goytisolo transcriben monólogos interiores de los protagonistas, quienes recuerdan su pasado con dudas expresadas a través de signos de interrogación o paréntesis dentro de las frases. En ambas novelas, se nota un fuerte intento de renovación estilística y el deseo de iniciar una nueva etapa en la historia literaria de sus países respectivos. Sin embargo, aunque los relatos de ambos autores llevan marcas autobiográficas, en el caso de Donato Ndongo dicha técnica narrativa es característica y tributaria de la literatura oral de que es heredero.

Respecto a *Reivindicación del Conde don Julián* y *Los poderes de la tempestad*, se trata, tanto en un caso como en el otro, de un viaje dentro de la mente, la historia y el mito, una tentativa de psicoanálisis nacional frente a la mentalidad represora, una liberación de los mitos anquilosados de la "Madre Patria" y, en el caso de *Reivindicación del Conde don Julián*, una ruptura de las normas y convenciones de la novela tradicional. El mismo Goytisolo, en palabras recogidas por Gould Levine, explica el interés temático de esta novela en los términos siguientes:

La interpretación mítica, justificativa de la historia de España me obsesionaba desde hace años. Es difícil vivir en una ciudad como Tánger, enfrentado a la presencia cercana de la costa española, sin evocar la figura legendaria de don Julián y soñar con una “traición” grandiosa como la suya. Mi despego de los valores oficiales del país había llegado a tal extremo que la idea de su profanación, de su destrucción simbólica me acompañaba día y noche (Gould Levine, 1985: 15).²

El hablante/escuchador, paralelamente, imagina una irrupción mental contra el espíritu de España para destruir y expiar sus símbolos culturales; y sufre, a su vez, la presencia de una invasión conformada por todos los valores culturales que desde su niñez han entrado y enraizado en su conciencia: “Tierra ingrata, entre todas espuria y mezquina, jamás volveré a ti” (83). La misma desesperación se nota en el personaje-focalizador de *Los poderes de la tempestad*, el abogado que volvía a su país natal lleno de ilusiones pero que, al final, acaba dejándolo sin ninguna intención de volver.

CONCLUSIÓN

El objeto de este estudio consistía en evidenciar los posibles vínculos entre *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndong-Bidyogo, y *Señas de identidad y Reivindicación del Conde don Julián* de Juan Goytisolo. Para llevar a buen cabo dicha empresa, hemos procedido al análisis comparado de las obras, insistiendo en los itinerarios de los protagonistas, así como en algunos elementos formales y temáticos. De dicho análisis comparado destacamos algunas semejanzas y diferencias entre los autores y las obras. En primer lugar, constatamos que tanto Donato Ndong-Bidyogo como Juan Goytisolo pertenecen a la misma comunidad lingüística, la hispanidad, confirmando así el anclaje de la lengua española no solo en los continentes europeo y suramericano, sino también en el continente africano. Por otra parte, ambos autores presentan características similares tanto a nivel personal como profesional: intelectuales comprometidos con las realidades políticas y sociales de

² El Conde don Julián es un personaje histórico que traicionó a España al abrir las puertas a los musulmanes en el siglo VIII, en venganza por la violación de su hija por don Rodrigo, el último rey goda.

sus países respectivos, Ndongo-Bidyogo y Goytisoló se sirven de la literatura como un arma para denunciar los abusos de los regímenes dictatoriales en general, y los que sufrieron (o quizás, en el caso de Guinea Ecuatorial, siguen sufriendo) las poblaciones de sus países respectivos. Hombres de gran cultura y respetuosos con las culturas ajenas, tanto Juan Goytisoló como Donato Ndongo-Bidyogo abogan por la libertad, la tolerancia, el respeto mutuo y el diálogo intercultural. Su deseo de cambio político y social justifica el intento de renovación formal y estilística que se nota en sus obras. Sin embargo, cada uno de ellos permanece fiel a la tradición literaria de la que procede: Juan Goytisoló es miembro de la “Generación de Medio siglo” española, o “Generación de la postguerra”, cuyos temas principales fueron la guerra civil española y sus desastrosas consecuencias. En cuanto a Donato Ndongo-Bidyogo, pertenece a la llamada “Generación del silencio” de Guinea Ecuatorial, un conjunto de intelectuales y escritores que, por razones políticas, tuvieron que abandonar su país en busca de horizontes más propicios a la libertad de expresión y de opinión. De ahí el sentimiento de frustración y de rebeldía tan presentes en estos autores que debieron exiliarse en el extranjero para poder expresarse libremente. Los personajes que describen representan a veces a sus paisanos y compatriotas que se han quedado en el país, y otras veces aquellos que tuvieron que emigrar en búsqueda de mejores condiciones de vida. Todo ello desemboca en los graves problemas de identidad de los miembros de unos pueblos forzados a vivir constantemente entre su país de origen y el extranjero, entre “aquí” y “allí”, entre “lo suyo” y “lo ajeno”, entre “lo local” y “lo universal”. Esos problemas de identidad generan tensiones que los autores intentan reducir invitando al diálogo intercultural. En cuanto al método comparativo del que nos hemos valido para realizar este estudio, parece ser la vía idónea no solo para acercar textos y contextos, sino también para favorecer intercambios entre culturas y civilizaciones. Abogamos por el nuevo paradigma de la Literatura comparada basado en la Interculturalidad, la Interdisciplinariedad, la Multipolaridad del mundo y el Plurilingüismo, cuya finalidad es la emergencia de una nueva sociedad mundial, más tolerante, más humanizada y más dialogante.

BIBLIOGRAFÍA

- Castells, M. (1998), *El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- Cortés Arrieta, R. (2009), *Reivindicación del Conde don Julián o la identidad desde la otra orilla*, Estocolmo, Universidad de Estocolmo, <http://www.diva-portal.se/smash/get/diva2:224888/FULLTEXT01.pdf> (consulta 15/3/2015).
- Descals, E. (s. d.), *Señas de identidad: La narrativa en los sesenta*, <http://elarlequindehielo.obolog.es/senas-identidad-narrativa-sesenta-519586> (consulta 15/3/2015).
- Goytisolo, J. (1977), *Señas de identidad*, Barcelona, Seix Barral.
- (1985), *Chasse gardée*, Paris, Fayard.
- (1998), *Crónicas sarracinas*, Madrid, Grupo Santillana.
- (1999) *Reivindicación del Conde don Julián*, Madrid, Alianza Editorial.
- Gould Levine, L. (1976), *Juan Goytisolo: la destrucción creadora*, México, Joaquín Mortiz.
- (1985) “Introducción” a J. Goytisolo, *Reivindicación del conde don Julián*, Madrid, Cátedra, pp. 13-68.
- Mengue, C. (2004), “Lectura del espacio en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 8, pp. 185-195.
- Ndongo-Bidyogo, D. (1984), *Antología de la literatura guineana*, Madrid, Editorial Nacional.
- (1984a), “Literatura moderna hispanófono en Guinea Ecuatorial”, *Afro-Hispanic Review*, 19, 1, pp. 39-44.
- (1987), *Las tinieblas de tu memoria negra*, Madrid, Fundamentos.
- (1991), “Literatura y sociedad” en *África 2000*, 15, pp.30-35.
- (1997), *Los poderes de la tempestad*, Madrid, Morandi.
- Ngom Fayé, M. (2003), “Literatura africana de expresión española”, *Cuadernos del Centro de Estudios Africanos*, 3, pp. 111-135.
- Otabel Mewolo, J.- D. (2003) “Literatura de Guinea Ecuatorial. Sujeto cultural y dictadura: El personaje del abogado en *Los Poderes de la Tempestad* de Donato Ndongo-Bidyogo”, *EPOS*, 19, pp. 119-128.
- Rodríguez Monegal, E. (1967), “Destrucción de la España sagrada (entrevista a Juan Goytisolo)”, *Mundo nuevo*, 12, junio, p. 54.
- Stecher, L. (2002), “Estructura y lenguaje en *Señas de identidad* de Juan Goytisolo”, *Revista Chilena de Literatura*, 60, pp. 67-86,

<http://www.revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/viewFile/1724/1594> (consulta 15/3/2015).

Ugarte, M. (2004), "Interview with Donato Ndongo", *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies. Special Section: Equatorial Guinea and Spanish Letters*, 8, pp. 217-234.

Zielina Limonta, M. (2000), "Donato Ndongo-Bidyogo: Un escritor guineano y su obra", *Afro-Hispanic Review*, 19. 1, pp. 106-116.